

SDGADP – DAE 3

**SITUACION Y DINAMICA AGRICOLA Y RURAL
DE LAS AREAS GEOGRAFICAS Y TIPOS DE PAISES
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

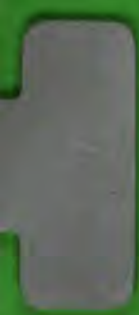
IICA
U10
95



IICA

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA

DIRECCION DE ANALISIS Y EVALUACION – SDGADP



100.0000

SITUACION Y DINAMICA AGRICOLA Y RURAL DE LAS AREAS GEOGRAFICAS Y TIPOS
DE PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

SDGADP - DAE 3
DICIEMBRE 1983

0000 7559

~~2067~~

El presente trabajo ha sido preparado por el Dr. Mario Kaminsky, Jefe de la División de Estudios y Análisis, con la inestimable asistencia técnica de la Ing. Rosario Bogantes y secretarial de la Sra. Zaida Granados.

C O N T E N I D O

INTRODUCCION.....	1
CARACTERISTICAS GLOBALES SALIENTES DE LA EVOLUCION RECIENTE.....	2
La Producción.....	2
El Endeudamiento.....	3
El Sector Externo y la Balanza de Pagos.....	4
Los Precios y Términos del Intercambio.....	5
ESTADO Y DINAMICA DE LAS AREAS GEOGRAFICAS DEL IICA.....	7
SITUACION O ESTADO SEGUN TIPOS DE PAISES.....	8
EVOLUCION O DINAMICA SEGUN TIPOS DE PAISES.....	11
RESUMEN Y CONCLUSIONES.....	13

Introducción

Recientemente el IICA tuvo ocasión de preparar, presentar y discutir para la Mesa Redonda que sobre el tema se celebró durante las deliberaciones de la Segunda Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura, un trabajo que examina el "Estado y Dinámica de la Agricultura y el Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe"*.

En dicho trabajo se presentan, analizan e interpretan numerosos indicadores, tanto a nivel agregado de la Región como un todo, como desagregado a nivel de áreas geográficas y de tipos de países. A la vez, su cobertura contempla tanto la situación actual ("estado"), como los desempeños de cambio ("dinámica") a través de la última década.

El interés y acogida brindados al documento de trabajo, tanto en ocasión del mencionado evento, como con posterioridad, fueron acompañados de algunas sugerencias y comentarios, que apuntaban esencialmente a formas alternativas de presentación para su ulterior difusión y consideración.

En base a dichas sugerencias y pensando en audiencias parcialmente diferenciadas, se pensó en la conveniencia de segmentar y adaptar contenidos. Por una parte, despojándolo de elementos metodológicos y descriptivos, así como de referencias, citas y notas a pie de página, se recogió y sistematizó el material con énfasis en lo analítico e interpretativo; ello resultó en el presente documento sumario. Por otra parte, se reunió sistemáticamente el material con mayor contenido metodológico, descriptivo e inferencial y se lo complementó con información detallada, especialmente en lo que hace a las características de las distribuciones de todos los indicadores empleados en el documento de base, tanto a nivel global, como a nivel de cada uno de los tipos de países detectados, validados y caracterizados; todo ello se recogió en otro documento**, que prescinde de referencias a fuentes ajenas a las del propio procesamiento básico.

Lo que sigue constituye el material que ha sido incorporado como primer capítulo, introductorio, del respectivo Informe Anual del Instituto***, así distribuido: la primera sección se concentra en las características globales, a nivel de la Región como un todo, de lo más saliente de la evolución reciente, dividido en aspectos de producción, endeudamiento, sector externo y balanza de pagos, y precios y términos del intercambio; la sección siguiente se dedica al análisis e interpretación de condiciones y desempeños, tanto de situación como de cambio a través del tiempo, de las áreas geográficas IICA, en cada uno de los campos temáticos de concentración (Alimentación y Seguridad Alimentaria, Sector Externo, y Empleo, Ingresos y Agricultura General); las tercera y cuarta secciones analizan e interpretan las mismas situaciones y desempeños (de estado y de dinámica, respectivamente), pero a la luz de las estimaciones de tendencia central de grupos homogéneos de países, derivados de los correspondientes ejercicios de tipificación; la última sección presenta un resumen, las conclusiones y comentarios relacionados.

* SDGADP - DAE 2, Dirección de Análisis y Evaluación, Kingston, Jamaica, Octubre 28, 1983, 62 p. y cinco anexos.

** Indicadores de Situación y de Dinámica Agrícola y Rural por Área Geográfica y por Tipo de Países de América Latina y el Caribe, SDGADP - DAE 4, Dirección de Análisis y Evaluación, IICA, San José, Costa Rica, Febrero 1984.

*** IICA. Informe Anual 1983, DIPAI, Dirección de Información Pública y Apoyo Institucional, SDGAAE, San José, Costa Rica, de próxima aparición.

Características Globales Salientes de la Evolución Reciente

El conjunto de los países de América Latina y el Caribe se encuentra atravesando un período que bien puede caracterizarse como de crisis recesiva y de severo endeudamiento bajo condiciones de deterioro de su sector externo. Algunas de sus trazas más típicas y drámaticas, conforme las revelan los más recientes indicadores disponibles para la Región como un todo, serán notadas en lo que sigue.

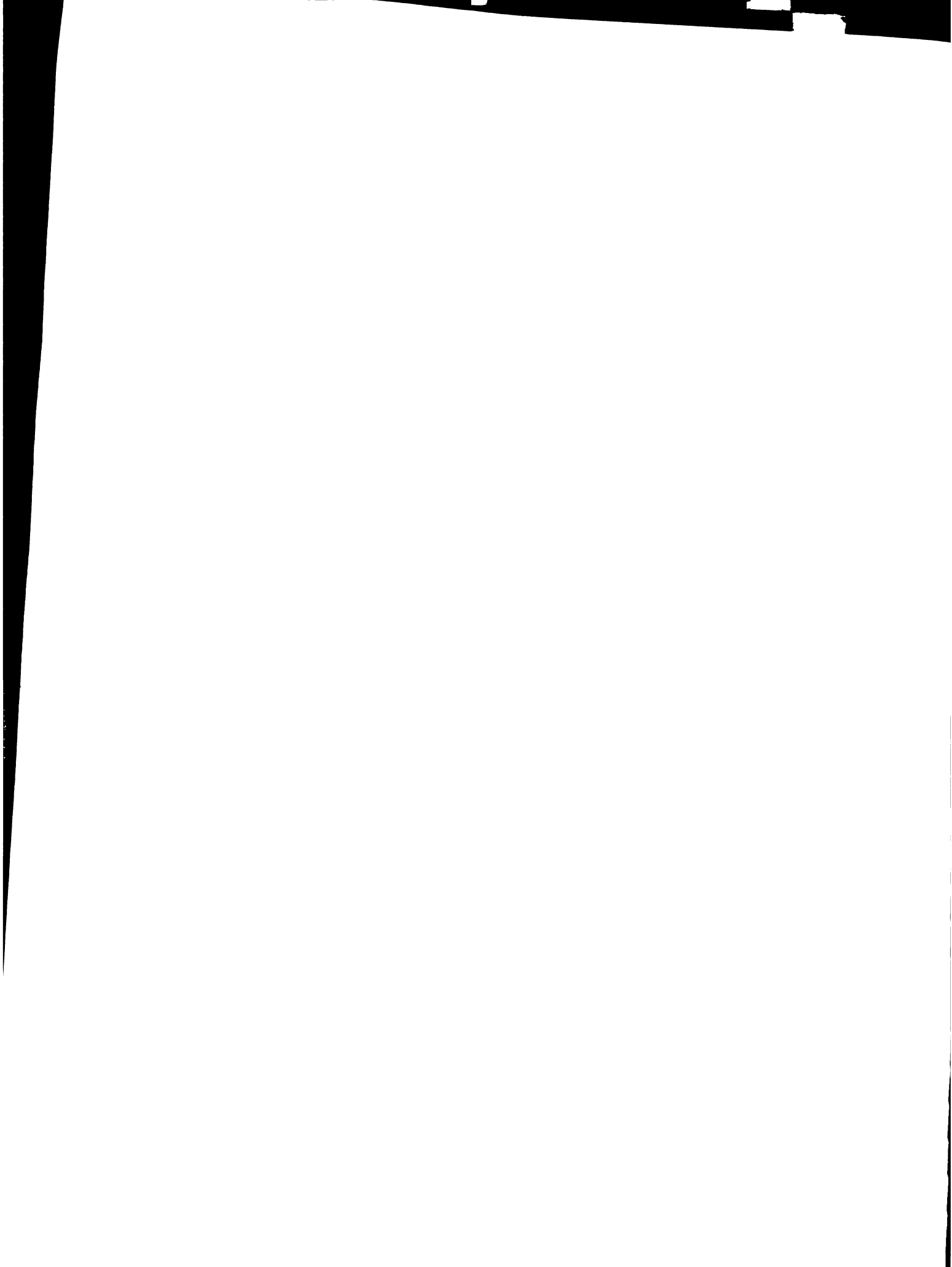
La Producción

La marcha reciente de la producción global y de la agropecuaria es más que inquietante. Su comparación sin embargo parece apuntar a que el sector está llamado a jugar al menos un papel amortiguador de la caída; sin embargo, por necesidad estructural y por diseño de políticas que lo permitan, dicho papel debería expandirse para actuar como motor decisivo de la deseada recuperación.

El ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto regional ha disminuido entre los dos quinquenios de la década precedente, y en ello ha sido acompañado por el desempeño del producto sectorial. Durante 1981, mientras el ritmo de crecimiento del producto global se redujo a alrededor de un cuarto de lo que venía siendo durante la década anterior, el de la agricultura aumentó en aproximadamente la misma proporción. Un severo toque de alerta y preocupación acompaña al desempeño del pasado año de 1982: el producto global no sólo disminuye o cancela su tasa de crecimiento, sino que disminuye en términos absolutos (-1.2%), en tanto que la agricultura no acompaña totalmente este comportamiento, sino que exhibe crecimiento nulo. En términos del número de economías sujetas a esta aguda ola recesiva, debe señalarse que ya durante 1981 dos quintas partes de los países mostraban caídas del producto global, mientras que en 1982 esta proporción asciende a tres quintos.

Mientras tanto, la población de la Región sigue creciendo a ritmos altos. Ellos son tales que, interactuando con los ya notados, generan caídas sostenidas de la tasa de crecimiento del producto por habitante, entre los dos quinquenios de la década anterior. Esto se convierte en un decrecimiento durante 1981 (-1.0%) y en una pronunciada baja en 1982; esta última alcanza aproximadamente (ahora con signo negativo) las mismas tasas que con signo positivo predominaron durante la década de los años setenta (-3.4%). De nuevo, en términos del número de economías que sufren este retroceso, nótese que mientras en 1980 alrededor de una cuarta parte de los países de la Región exhibían este tipo de tasas negativas de crecimiento, durante 1981 esta proporción pasa a ser de la mitad, para ya mostrar una alarmante cobertura total durante el pasado año de 1982.

Esta triste uniformidad no debe sin embargo ocultar la gran heterogeneidad estructural y dinámica presente en el agregado. Como se verá en la sección respectiva ("Evolución o Dinámica Según Tipos de Países"), mientras el grupo más dinámico de países exhibe para la pasada década una tasa promedio anual de crecimiento acumulativo del producto interno bruto per cápita del 3%, el menos dinámico alcanza solamente una de poco más de un tercio de aquélla



(alrededor de 1.1%). En el campo agropecuario esta disparidad es aún más notoria: el indicador del crecimiento del valor agregado por el sector muestra para los mismos grupos de países tasas promedio anuales de alrededor de 4.4% y de 1.2%; una relación de casi cuatro a uno.

El Endeudamiento

Esta ya prolongada coyuntura recesiva que afecta la producción global y en menor medida la agropecuaria, ha venido desafortunadamente acompañada de un intensísimo proceso de endeudamiento externo. Si se ponen juntos estos dos grandes elementos caracterizadores del patrón histórico reciente y de la situación presente, para evaluarlos adecuadamente en términos relativos debe notarse lo siguiente:

Se ha diseñado al efecto un indicador simple que revela el grado de comprometimiento del producto total de los recursos de los países de la Región, bajo el supuesto de que se lo destinara global y periódicamente a pagar la deuda que se mantiene con el exterior; el mismo asume la simple forma de cociente entre los niveles del producto interno bruto y de la deuda externa mantenida vigente en cada período. Su comportamiento denota un paulatino y continuo deterioro de la situación a través de los últimos años: mientras en 1976 dicho producto alcanzaba para pagar 5.54 veces la deuda (o sea, el nivel de ésta significaba un dieciocho por ciento de aquél), durante 1982 apenas alcanzaba para cubrirla 1.89 veces (o sea, el nivel de la deuda significaba un cincuenta y tres por ciento del producto interno bruto total). Si en este revelador ejercicio, en vez del PIB total se emplea el producto sectorial agropecuario como "fondo de pago", la visión de deterioro se mantiene, pero también se logra una realización más gráfica y dramática de lo que ello significa: mientras en 1979 dicho hipotético "fondo" alcanzaba para cubrir más de un tercio del compromiso que la deuda significaba, sólo tres años después -durante 1982- apenas alcanzaba para cubrir un quinto del mismo.

De manera que a esta situación contribuye el proceso recesivo ilustrado sumariamente en la subsección anterior, pero en mucho mayor medida lo hace el del notorio y extremo endeudamiento externo de la Región, sin precedente en los tiempos modernos. El nivel de su deuda durante el último año completo (1982) (alrededor de 285.000 millones de dólares) casi duplica el de 1979 y casi cuadruplica el de mediados de la década precedente.

Lo que es cierto en general acerca de la necesidad de distinguir y tipificar situaciones en un conjunto heterogéneo de países, como los de América Latina y el Caribe, se hace todavía más imperioso cuando se consideran y evalúan las repercusiones de fenómenos como los recién puntualizados; ello es así porque -como es de público conocimiento- el proceso de endeudamiento externo exagerado se ha concentrado espectacularmente en un reducido número de países de dicho conjunto (y también, dicho sea de paso, en un muy reducido número de bancos y países acreedores).

El Sector Externo y la Balanza de Pagos

En este contexto de deterioro recesivo debe hacerse frente al peso de la deuda, ahora y en un futuro tan extenso como los países de la Región logren renegociar. Ahora bien, por su propia naturaleza, ella y sus intereses (el denominado "servicio de la deuda") no pueden ser amortizados echando mano a elementos genéricos de ingreso real, tales como los denotados por los conceptos de producto interno bruto global y/o de valor agregado del sector agropecuario, que fueron empleados en el ejercicio ilustrativo de la subsección precedente. Su satisfacción debe necesariamente emplear recursos genuinos y líquidos, en la forma de divisas internacionales, cuya generación se hace entonces mucho más imperiosa que lo que normalmente fue.

Todo esto obviamente resulta en la estratégica necesidad de diseñar políticas de ordenamiento de balanza de pagos y de situación del sector externo en general, basadas a su vez en la consideración y evaluación de sus desempeños en el pasado reciente y en el presente. Dadas las estructuras productivas prevalecientes en los distintos tipos de países de América Latina y el Caribe -sobre las que trata la sección de "Situación o Estado Según Tipos de Países"- resulta prácticamente ineludible en el corto y en el mediano plazo dirigir las expectativas, pero también los medios idóneos para lograr su más pleno crecimiento y desarrollo autosostenido, a sus sectores agropecuarios. Ninguna política nacional o de cooperación interamericana e internacional, sin renunciar a mantener vigentes los objetivos de mejoramiento de las condiciones de vida en los ámbitos rurales, podrá esquivar el desafío al que se ve sujeto el sector hoy y en los años por venir.

Se hace entonces imprescindible frenar y revertir el manifiesto proceso de deterioro de la situación de balanza de pagos regional, cuyo saldo de cuenta corriente muestra un déficit de más de once mil millones de dólares a mediados de la década anterior; que se incrementa a más de diecisiete mil millones como promedio anual de su último quinquenio; para llegar a casi treinta y nueve mil millones de dólares durante 1981. Durante el último (1982) año completo se manifiesta una pequeña aparente recuperación, que conduce a un nivel de déficit final de alrededor de treinta y tres mil millones de dólares, pero que es consecuencia esencialmente de los efectos reductores de importaciones ocasionados por la recesión.

Estas características negativas del sector externo y sus balanzas de pagos, se ven a su vez acompañadas por necesidad por una tendencia negativa en los cambios de niveles de las reservas oficiales de divisas internacionales de la Región: mientras su promedio anual durante el segundo quinquenio de la década anterior es positivo y de alrededor de cuatro mil millones de dólares, durante 1981 prácticamente no hay cambio, y durante 1982 éste se hace negativo (disminución de reservas) y por un monto cercano a los trece mil millones de dólares. Entretanto, las transacciones de mercaderías (exportaciones e importaciones) en los mercados internacionales, que parcialmente contribuyen a los resultados globales de balanza de pagos, muestran un notable incremento (de alrededor del sesenta por ciento) entre el promedio anual del segundo quinquenio de la década anterior y 1981, pero acompañado de un agravamiento del déficit de balanza comercial (exportaciones menos importaciones) de la misma proporción; déficit que llega así al nivel de los dos mil millones de dólares.

Durante el pasado año de 1982 se advierte una recuperación en el saldo de balanza comercial, que pasa a mostrar un superávit de cerca de ocho mil millones de dólares; desafortunadamente sin embargo -como se adelantara en el cierre del párrafo precedente- él viene provocado por una intensa reducción de importaciones, más que por aumento de exportaciones; éstas en realidad caen alrededor de un diez por ciento, a un nivel de alrededor de ochenta y nueve mil millones de dólares.

Los Precios y Términos del Intercambio

Contrariamente a lo que de hecho se dió durante 1982 y que ya se comentó en la subsección anterior, debiera aspirarse a cerrar la honda brecha de balanza de pagos en general y de balanza comercial en particular, no comprimiendo las importaciones, sino expandiendo las exportaciones. Ello en un contexto de mediano y largo plazo; en el corto plazo se impone también una reestructuración del excesivo peso de la deuda externa. De manera que a los sectores agropecuarios de los distintos tipos de países de la Región, a los diseñadores y ejecutores de sus políticas y de las de los organismos internacionales, interamericanos y nacionales de cooperación técnica y financiera con los países de menor desarrollo relativo, les corresponde hacer frente con imaginación y decisión a un triple desafío: simultáneamente mantener y expandir adecuados niveles nutricionales de las crecientes poblaciones de los países de la Región, proveer una continuada y ampliada oferta de empleos agrícolas a sus subpoblaciones rurales y aumentar muy significativamente los aportes sectoriales a la provisión de divisas, que permitan en forma franca y sostenida ir cerrando las aludidas brechas de sector externo.

En distintos foros internacionales que se han venido celebrando recientemente, se ha remarcado la amplia y creciente interdependencia entre las economías nacionales y el estado de la economía mundial; de hecho, buena parte de los males que actualmente afligen a la Región, tiene su origen en ella. A su vez, en los últimos tiempos se ha venido aceptando más y más el hecho -y la profunda gravitación- de las amplias y crecientes interdependencias sectoriales al interior de las propias economías nacionales. Ambas características deben hoy más que nunca ser debidamente tenidas en cuenta al momento de diseñar e implementar las políticas nacionales globales y sectoriales, y las de la comunidad internacional e interamericana, a través de sus diversos organismos de cooperación técnica y financiera y de concertación y negociación.

El caso de los términos del intercambio y los precios de los productos básicos en general y agropecuarios en particular, viene a ilustrar dramáticamente la aserción. Así, no es razonable esperar o pretender un franco y sostenido aumento de la producción agropecuaria e indirectamente de sus exportaciones, en ausencia de adecuados incentivos económicos (precios reales, precios relativos), e incluso sociales (mejoramiento de las condiciones generales de bienestar en las áreas rurales) en cada uno de los contextos nacionales. Pero a su vez muy poco podrá lograrse en tal sentido si la comunidad internacional y especialmente la de los países industrializados y de mayor desarrollo relativo permanecen impasibles ante -o incluso favorecen- un comportamiento de tendencia y de ciclo resultante en un mercado deterioro de los términos del intercambio en general, y de los precios de los productos básicos y agropecuarios en particular.

Así, los índices de precios nominales promedio anuales de productos básicos para los países de América Latina y el Caribe, que ascienden durante 1979 y 1980 (año base, 1980: 100), descienden luego durante 1981 y 1982 (continuamente a lo largo de sus cuatro marcas trimestrales), para alcanzar en el último trimestre de este último año niveles (de entre 64 y 74) inferiores a los de 1978, tanto para el agregado general como para sus categorías componentes de "Alimentos" y de "Materias Primas Agropecuarias". En todas ellas los niveles de los cinco primeros meses del presente año 1983 muestran una suave pero continuada alza, llegando recién en Marzo/Abril a recuperar los niveles de 1978. Pero nótese que dicho año es uno de baja desde el pico de 1977, que marca la recuperación que se inicia a partir de la mini-recesión previa, normalmente asociada a la "crisis del petróleo".

Los indicadores aludidos se refieren -como se ha dicho- a precios nominales. Cuando los precios de mercado de los principales productos agropecuarios exportados por América Latina son deflacionados por el índice de valor unitario de manufacturas exportadas por países industrializados -dando origen así a una serie de términos del intercambio- se pone de manifiesto un deterioro mucho más pronunciado y de mayor duración. En la presente etapa del ciclo se manifiesta un continuado descenso desde el pico de recuperación real de 1977 (nivel 152), hasta alcanzar menos de la mitad de dicha marca (nivel 74) durante el tercer trimestre de 1982 (último dato disponible). En este caso la base 100 del índice utilizado corresponde al año 1975; de manera que la marca de finales de 1982 es todavía inferior a la de 1975, en más de un veinticinco por ciento.

La meta regional de cierre de brecha de sector externo y la instrumental de pronunciada expansión de valores de las exportaciones, especialmente las de origen agropecuario, dependen del comportamiento de las dos variables cuya interacción los generan: cantidades y precios. La recesión mundial, las medidas restrictivas a ella asociadas (así como otras de naturaleza más estructural y permanente) vienen provocando una retracción de la demanda externa para la Región; esto es, de las aludidas cantidades. Parcialmente como consecuencia de ello, pero también por otras causas tanto cíclicas como estructurales, los términos del intercambio y los precios de los productos básicos y agropecuarios de América Latina y el Caribe, también se vienen deteriorando.

Cerrando la presente subsección, y con ello la sección, se notarán a continuación algunos desarrollos comparativos de interés, en forma resumida. En primer lugar una caída de diversos indicadores relacionados con exportaciones e importaciones, durante el último año completo de 1982 (precios, cantidades y consecuentemente valores). Luego, en relación al comportamiento entre comienzos de la anterior década y de la presente, se verifica que los precios de las importaciones crecen más de prisa que los de las exportaciones. Pero al mismo tiempo se puede comprobar que las cantidades físicas de las exportaciones aumentan más rápidamente que las de las importaciones. Finalmente, a pesar de lo recién anotado debe señalarse que en resumen los valores resultantes muestran una desventaja neta de crecimiento para las exportaciones. Ello en definitiva significa que -de mantenerse estas características y todo lo demás constante- los esfuerzos incrementados de exportación no resultan en balances incrementados netos de ingresos de divisas por intercambio comercial. La frustración que ello significa, bajo las condiciones actuales de "hambre de

divisas" o falta de liquidez internacional para la Región, podría estar justificando ciertas iniciativas y tendencias a nivel mundial, en favor de un significativo aumento del trueque como vía de concreción de transacciones internacionales. En el caso de los países de América Latina y el Caribe, ello podría favorecer -y a su vez verse favorecido por- los esfuerzos de integración e intercambio interregional.

Estado y Dinámica de las Areas Geográficas del IICA

Las cuatro áreas geográficas del IICA se diferencian relativamente poco entre sí en lo que hace a su evolución durante aproximadamente la última década; ellas muestran sin embargo numerosas importantes y estadísticamente significativas diferencias, relativas a sus respectivas situaciones estructurales o de estado. Estas son más manifiestas y numerosas en el campo de la alimentación y seguridad alimentaria, menos en el de sector externo y menor aún en el de empleo, ingresos y agricultura general.

En el campo temático de la alimentación y seguridad alimentaria, se enfrenta una situación que en términos agregados o de promedio no es dramática; sin embargo su dinámica reciente indica algo cercano al estancamiento, en general e incluso indicaciones de retroceso en el pasado. En general, en cuanto a áreas geográficas específicas, se destaca el Area del Caribe por su pobre posicionamiento relativo en lo que hace a situación actual. El Area Sur muestra un relativamente escaso dinamismo, que puede ser producto de su claramente mejor posición relativa en lo que hace a estado o situación. Por último, el Area Andina se destaca por el máximo dinamismo que consistentemente exhibe en términos de muy diversos indicadores. Lo más preocupante viene dado en general por el comportamiento de indicadores relativos a importaciones de alimentos en general y cereales en particular, en relación con las importaciones totales y con la producción doméstica; más grave aún es notar un marcado aumento de los niveles de estos indicadores, a través de la última década. Estos son signos de alerta a los que deberá prestarse especial atención.

En lo que hace al campo del sector externo y la relación de la agricultura con él, se destaca el deterioro que se venía sufriendo ya durante alrededor de la última década. Es de público conocimiento que durante los años iniciales de la presente esto se ha agravado considerablemente; como se vio en términos agregados para la Región como un todo, este es el campo donde se enfrentan severos y hasta dramáticos compromisos y "cuellos de botella" que dificultarán la recuperación de la actual situación de recesión y crisis de sus economías, y su desarrollo equilibrado y autosostenido. En oportunidad del tratamiento de la información relativa a los tipos de países, que se encontrará en las dos secciones siguientes, se podrá destacar más adecuadamente la naturaleza de los problemas que se enfrentan en este campo. Aquí solamente se pondrá de manifiesto sumariamente la mejor posición relativa en cuanto a estado o situación y en cuanto a dinámica, del Area Sur por un lado, y por otro, la peor posición relativa del Area del Caribe, de nuevo tanto en lo que hace a estado o situación como a cambio a través del tiempo. En este sentido se destaca el nivel del indicador de la relación de exportaciones a importaciones agrícolas, que pone de manifiesto que en esta última área geográfica, las segundas mucho más que duplican a las primeras; en cuanto a su cambio, se

destaca un movimiento negativo en el Area Andina, que muestra una disminución de más del cincuenta por ciento del respectivo cociente, durante el segundo quinquenio de la anterior década.

En el campo de empleo, ingresos y agricultura general, se encuentra una participación de la agricultura en el producto social total, relativamente baja y decreciente a través del tiempo. Eso -como es sabido- es precisamente una de las peculiaridades de los procesos de desarrollo, que tienen como punto de referencia las características estructurales de los países industrializados de economía de mercado. Este proceso es mucho menos manifiesto en las áreas Central y sobre todo Caribe. La situación general es nítidamente más holgada en el Area Sur, especialmente en términos de disponibilidad relativa de tierra y menor densidad y crecimiento poblacional. El Area Andina exhibe una situación intermedia relativamente alta, donde se puede destacar la potencialidad abierta por una mínima proporción de tierra ocupada cultivada, en relación al total de tierra "económica". Tanto en el Area Central como en la del Caribe se destaca una notoria "hambre de tierra", con alta y creciente densidad poblacional, como consecuencia (especialmente en la Central) de históricamente altas tasas de crecimiento de las poblaciones. En estas áreas el aporte proporcional agrícola y rural en general, a las economías globales es todavía muy alto y decreciente en forma lenta. La producción agrícola por habitante muestra durante la última década un franco retroceso en el Area Caribe, un estancamiento en la Central y solamente modestos avances en las áreas Andina y Sur.

Situación o Estado según Tipos de Países

Mientras que en general se puede decir que en todos los tipos de países la cobertura de requerimientos diarios promedios de calorías (requerimientos mínimos) es completa, debe al mismo tiempo dejarse establecido que con el mismo carácter de generalidad, la importación de alimentos es significativa (de alrededor del diez por ciento del total de importaciones); sin duda parcialmente contribuye a ello un desempeño menos que óptimo en términos de rendimientos físicos de cultivos por unidad de tierra, también en forma generalizada.

Más allá de lo mencionado, los tipos de países establecidos, muestran condiciones/comportamientos altamente diferenciados en lo que hace a la situación de la alimentación y la seguridad alimentaria. Las únicas características distintivas del Tipo 2 (intermedio) de países, son de pobre desempeño en términos de relaciones entre producción doméstica, exportaciones e importaciones de alimentos. Naturalmente las diferencias extremas se encuentran entre los tipos extremos 1 y 3. Los países pertenecientes al primero muestran buenos niveles de desempeño/condiciones, altamente contrastantes con los de aquellos pertenecientes al Tipo 3. Puede decirse que para ellos la situación es dramática; puede hipotetizarse también una causal asociada a niveles muy bajos de poder adquisitivo de las masas poblacionales, ya que en términos relativos al "lado de la producción" permite que se registren máximos niveles de la relación entre exportaciones e importaciones de alimentos. Nótese que el promedio del parámetro denominado "proporción del excedente" o "razón supernumeraria", estimado para estos países es de .382, inferior a



los promedios de los tipos 2 (.413) y 3 (.630); dicho parámetro constituye un indicador de pobreza relativa y permite poner en evidencia la importancia del gasto de subsistencia dentro del gasto total de consumo.

La información disponible más reciente permite establecer, con referencia a los dos indicadores mencionados en primer lugar en el primer párrafo de la presente sección, lo siguiente: mientras durante 1980 la participación de la importación de alimentos en la importación total de mercaderías, se mantiene en el mismo orden de magnitud que la de 1979 (alrededor de 10%), la brecha entre tipos de países, en lo que hace a la cobertura de requerimientos diarios promedios de calorías, se ahonda entre 1977 y 1980. Así, el nivel de cobertura del Tipo 1 de países, que era de 116% en 1977 pasa a ser de 123% en 1980, la del Tipo 2 pasa de 104.5% a 108%, y la del Tipo 3 se mantiene en 99%.

El análisis de los resultados de los indicadores de sector externo, muestra un Tipo 3 de países que -concomitantemente con pobres resultados de desempeño/condiciones en las áreas de alimentación y seguridad alimentaria, y de empleo, ingresos y agricultura general- muestra resultados intermedios y mixtos; así por ejemplo, él registra un máximo de cobertura de servicio anual de la deuda (de casi quince veces) empleando los ingresos de divisas producidos por sus exportaciones, mientras que sus reservas sólo alcanzan (un mínimo) para cubrir tres meses de sus importaciones totales, hacia fines de la anterior década. Los extremos se registran para los países del Tipo 1 (condiciones más favorables) y los países del Tipo 2 (condiciones más desfavorables), para los cuales el peso relativo de la deuda pública y su servicio es ya manifiesto hacia comienzos de la presente década.

La información disponible más reciente permite establecer lo siguiente, en el área de "sector externo": el peso del servicio de la deuda se ha agravado últimamente, no sólo por la acumulación de ella, sino por el gran incremento que han registrado los tipos medios de intereses que por ella se pagan. Los aumentos desde 1970 a 1981 son notorios para todos los tipos de países; sin embargo el incremento es proporcionalmente mayor (se han más que duplicado, pasando de 6.7% a 13.7%) justamente para el Tipo 2 de países, que es el que como se vio, enfrenta las condiciones más desfavorables en este campo. También las reservas internacionales brutas de divisas se han deteriorado en términos relativos, para todos los países: su cobertura de importaciones, para los tipos 1 a 3, pasan de 1980 a 1981 a ser de 10 a 7 meses, 5.1 a 3.8 meses y 2.9 a 1.7 meses, respectivamente. Al menos durante 1981 se manifiesta una asociación inversa entre posicionamiento relativo de situación o estado de grupos de países, y la proporción de sus exportaciones totales que se destinan a los países "industrializados con economía de mercado": mientras en el Tipo 1 que enfrenta condiciones más favorables, ella es de menos de la mitad, en el Tipo 2 de condiciones intermedias ella es de menos de sesenta por ciento, y en el Tipo 3 que muestra condiciones generales más desfavorables, ella es de más del sesenta por ciento. En el resto de los indicadores no se verifica recientemente ningún cambio que merezca un comentario especial.

También en el campo del empleo, ingresos y agricultura general se manifiesta una altísima heterogeneidad entre los países de América Latina y el Caribe, que genera la necesidad y conveniencia de su tipificación; una vez lograda ésta, ella se manifiesta a través de la comparación de los "tipos"

de países resultantes. Las diferencias menos significativas se registran en lo que hace a diversos indicadores de intensidad en el uso del factor tierra, aunque todas ellas confirman la caracterización general establecida para cada uno de los tipos. Las diferencias más notables naturalmente se registran entre los tipos extremos 1 y 3. El primero reconoce una manifiesta "holgura de tierra", asociada con un peso relativo de la agricultura bajo, en el conjunto de la actividad económica, acompañada de un alto nivel de urbanización. El Tipo 3 de países enfrenta en cambio una notoria "hambre de tierra", conjuntamente con un alto peso relativo de lo agrícola/rural, y dentro de ello, de los cultivos permanentes especialmente.

Existen diversas formas de medir lo "moderno" y lo "tradicional" en la agricultura de la Región, todas sujetas a objeciones. Una de ellas se basa en las categorías de la mano de obra ocupada en ella, considerando como parte de lo primero a los asalariados, los patronos y trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados profesionales y técnicos; mientras que de lo segundo formarían parte lo que normalmente se asocia con el tipo de "economía campesina" e incluye trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados no profesionales ni técnicos. Así medida, la relación entre agricultura "moderna" y "tradicional" es de alrededor de 1.5 a 1 en el Tipo 1 de países, y de alrededor de .5 a 1 en los tipos 2 y 3 de países; es decir en el primero lo "moderno" pesa alrededor de tres veces más que en los otros dos tipos. Estos cálculos aproximativos se basan en datos de reciente aparición.

La información disponible más reciente no sugiere ningún cambio de importancia en los indicadores ya tratados, en el campo del empleo, ingresos y agricultura general. Con base en ella se puede tener una visión actualizada de los niveles de desarrollo relativo (medido por el producto nacional bruto per cápita, durante el año 1981) de los países tratados: el promedio del Tipo 1 es de US\$ 2337, el del Tipo 2 es de US\$ 1943 y de US\$ 1658 si no se incluye Venezuela, y el del Tipo 3 es de US\$ 928.

La peculiar conformación de características de los tipos de países detectados y analizados, permite sugerir la conveniencia de lograr un sustantivo incremento de intercambios en todos los planos, incluyendo la asistencia técnica de tipo "horizontal", entre ellos. En particular, se debe ahondar en el análisis de las aparentemente amplias oportunidades que existen en el área del intercambio comercial directo en general, y más específicamente en lo que se relaciona con productos e insumos agropecuarios. Recuérdese en este sentido que existen tipos de países identificados, que muestran buenos posicionamientos en lo que hace a condiciones/desempeños en alimentación y agricultura general, pero pobres posicionamientos en lo que hace a condiciones/desempeño en su sector externo; mientras que otros se encuentran en las posiciones inversas. El antiguo y deseable objetivo de lograr la integración y complementación de las economías de América Latina y el Caribe, encuentra entonces aquí indicios alentadores en lo que hace a oportunidades y conveniencias mutuas.



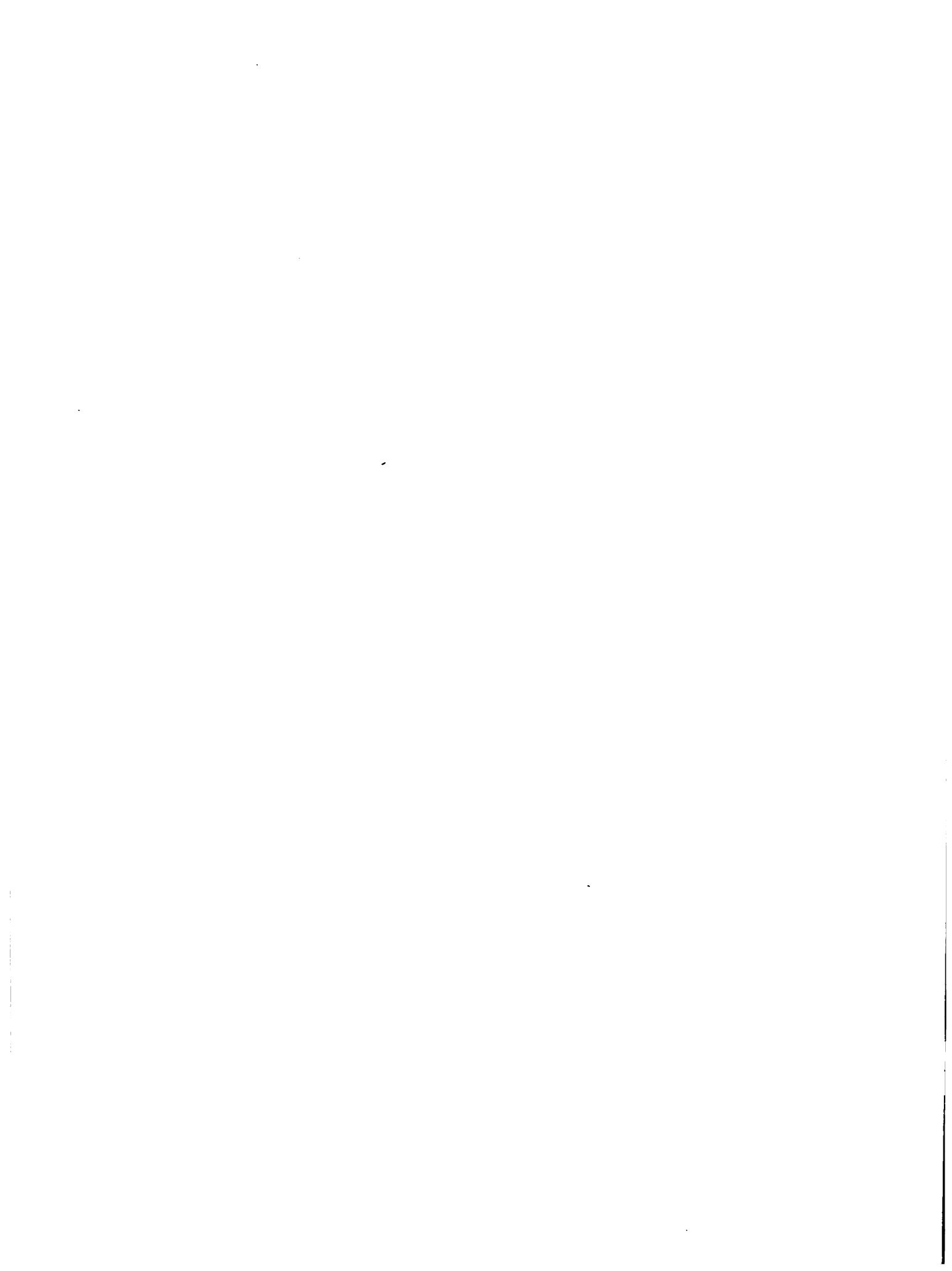
Evolución o Dinámica según Tipos de Países

El estudio de las condiciones y desempeños de dinámica, evolución o cambio a través del tiempo de los países de América Latina y el Caribe, se concentró en alrededor del último período decenal. Como era de esperarse, las características de firmeza de pertenencia de países particulares a grupos específicos, así como los diferenciales intergrupales de condiciones y desempeños, son mucho menores aquí que en lo relativo a las diferentes situaciones estructurales, de las que se ocupó la sección anterior. Existe naturalmente mayor volatibilidad en lo referente a cambio que en lo referente a estado o situación; después de todo, esto último es consecuencia de la unión de condiciones iniciales y de cambios acumulados durante toda la historia, que van modificando a las primeras para llegar a la situación actual. Obviamente estos cambios no se agotan en un relativamente corto período, tal como la década; sin embargo, los de mayor interés analítico son los ocurridos en los períodos más recientes.

Entre grupos de países, los resultados "más mezclados" se registran en los campos temáticos de empleo, ingresos y agricultura general y en el de sector externo; sobre todo en este último. En cambio, en el campo de la alimentación y seguridad alimentaria, los resultados generales y específicos son muy firmes y altamente diferenciadores de situaciones, comportamientos y desempeños.

En términos de diferencias significativas entre grupos de países, en lo que hace a sector externo, lo más dramático viene dado por la comprobación de un gran deterioro a través del tiempo, de la relación entre exportaciones e importaciones, en el Tipo 3 de países (cerca al 30%). Este campo temático general es el único para el que no se registran diferencias estadísticamente significativas entre niveles de los indicadores sintéticos estimados, aunque a nivel descriptivo ellos sin duda apuntan a una evolución indeseable y grave que afecta al Tipo 3 de países. Reflejando un período de deterioro generalizado de sector externo, que se ha venido haciendo todavía mucho más claro y dramático durante los dos últimos años y lo que va del presente, todos los indicadores simples utilizados muestran pobres evoluciones dinámicas e incluso retrocesos. De ello no escapan los que se refieren más específicamente al sector agropecuario, pudiendo destacarse aquí el generalizado incremento en las importaciones de cereales. En general, a nivel descriptivo, las diferencias de situación/desempeño muestran un mejor posicionamiento relativo de la evolución de los países del Tipo 1, y uno extremadamente negativo en la de los del Tipo 3.

La información disponible más reciente sugiere establecer lo siguiente en el área de "sector externo": cuando se mide el cambio de la relación entre exportaciones y el servicio de la deuda entre 1981 y 1970, en vez de entre 1980 y 1970, la situación de deterioro relativo del Tipo 3 de países, se hace todavía más notoria (disminución del 55% en vez del 30%); es posible detectar también un resultado que sugiere ahondar acerca de los efectos que sobre la evolución dinámica de los países de la Región, ejerce la marcha de los precios del intercambio con el exterior: el indicador de la relación de precios de intercambio (base 1975 = 100) muestra para 1981 una evolución favorable para los países de dinámica relativamente favorable (Tipo 1, aumento del 20%) mientras que ella es desfavorable para los países de evolución



relativa intermedia (Tipo 2, disminución del 20%) y para los países de evolución más francamente desfavorable (Tipo 3, disminución de 25%).

En el campo temático de empleo, ingresos y agricultura general, el Tipo 2 de países es uno de naturaleza claramente intermedia, que no exhibe ninguna traza diferenciadora. Todas las características clara y significativamente diferenciadoras se manifiestan en los países de Tipo 1 y en los de Tipo 3; ellas son tales que indudablemente destacan a los primeros por el crecimiento máximo de sus indicadores y a los segundos por el crecimiento mínimo, el estancamiento, o incluso el cambio negativo a través del tiempo. En general, la evolución de la Región apunta hacia un menor peso relativo de la agricultura en la economía de sus países, una baja relativa de la porción de la mano de obra ocupada en ella y una tasa de crecimiento de la agricultura menor que la de la economía general. La información disponible más reciente sobre seis de los indicadores simples empleados en este campo, no modifica las inferencias ya logradas; en todo caso apuntan a un continuado mayor deterioro en el grupo más desfavorecido de países (Tipo 3).

Otra información reciente permite comprobar lo siguiente: el crecimiento del valor agregado total del sector agropecuario durante la última década fue, para los promedios de los países de tipos 1, 2 y 3 en ese orden, de 54%, 43% y 5% si se comparan los niveles de 1980 con los de 1970, y de 56%, 48% y 11% si los niveles actuales son los referidos al promedio anual del período 1980-1982. A su vez, los niveles absolutos de dichos valores para este último promedio anual, fueron para los respectivos conjuntos (agregados) de países, de alrededor de 12.500, 40.500 y 4.250 millones de dólares de 1980; en promedio por países de cada grupo sus niveles fueron de 2.100, 4.050 y 1.060 millones de dólares de 1980. En todos los grupos se evidencia un decaimiento del ritmo de crecimiento de dicho valor agregado del sector agropecuario, al comparar los resultados de los dos quinquenios de la anterior década: ellos pasan, para los grupos de países ya identificados como más y menos dinámicos (Tipos 1 a 3, en ese orden) de promedios anuales de 5.25% a 3.55%, 2.87% a 2.50% y 1.3% a 1.1%, respectivamente. En esta marcha descendente entre quinquenios, él va acompañado por el comportamiento de los promedios por tipo de país, de las tasas de crecimiento promedio anual del producto interno bruto per cápita que pasan de 3.22% (3.1 para la década completa) a 2.98%, 3.00% (2.6 para la década completa) a 2.16% y 1.65% (1.1% para la década completa) a .5%. Esta variable muestra ya tasas negativas de crecimiento para los dos primeros tipos de países, durante el año 1981; para 1982 todos los tipos muestran tasas altamente negativas: -4.95%, -5.05% y -2.78%, para los tipos 1 a 3, en ese orden. Por último, en este campo de empleo, ingresos y agricultura general, se ha encontrado evidencia de que las decrecientes condiciones de dinámica que se presentan al pasar del Tipo 1, al Tipo 2, al Tipo 3 de países, parecen transmitirse a los niveles de los salarios agrícolas reales (depurados del efecto-inflación), que perciben sus poblaciones: sus respectivos números índices (base, 1970 : 100) fueron para 1980 de 118, 112 y 92 (un descenso en términos absolutos).

En el campo de la dinámica de la alimentación y la seguridad alimentaria, aún los indicadores que no muestran diferencias intergrupales significativas estadísticamente o meramente abultadas, se comportan de manera tal que confirman la identificación del Tipo 1 de países con una evolución más

dinámica y los de Tipo 3 con una menos dinámica, o estancamiento o incluso retroceso a través del tiempo. En términos generales, juzgando por la evolución durante la última década de los indicadores seleccionados, se encuentran evidencias de crecimientos significativos en algunas variables, especialmente en algunos rendimientos de cultivos por unidad de tierra, restringidos mayormente a la experiencia del Tipo 1 de países, donde también se encuentran aumentos significativos de producción alimentaria y agropecuaria general o específica de algunos ítem; pero en otras variables se encuentran signos de estancamiento, en todos o en algunos de los tipos de países; finalmente, no puede dejar de mencionarse que en varios indicadores se encuentran signos de franco deterioro o retroceso, muy consistentemente concentrados en el Grupo o Tipo 3 de países, que ve descender su producción de alimentos per cápita, y varios de sus rendimientos físicos. De hecho, este tipo de países exhibe máximos de crecimiento solamente en variables "inconvenientes" en principio, tales como la tasa de importación a exportación de cereales y la de proporción del consumo total de cereales que se destina a la alimentación de ganado. Es precisamente en estos dos últimos indicadores donde se manifiestan las únicas trazas distintivas del Tipo 2 (intermedio) de países, con comportamientos opuestos a los del Tipo 3, es decir, de mínimos.

Merece destacarse una evolución aparentemente anómala que se viene registrando en la Región, en el sentido de un muy sensible aumento de la ya citada proporción del consumo total de cereales que se destina a la alimentación de ganado. El mismo se comprueba en todos los tipos de países, pero es manifiestamente más alto precisamente en el grupo (3) más pobre y/o de más pobres condiciones o desempeños. Se puede decir gráficamente entonces que en el uso de este recurso escaso, los animales compiten cada vez más exitosamente con la gente; puede hipotetizarse que en este fenómeno particular, así como en el general de la alimentación y la seguridad alimentaria, lo que parece dominar la escena es -más que el lado de la producción- el de la demanda, nítidamente asociado con características del poder adquisitivo de las masas poblacionales.

Por último, la información disponible más reciente en este campo, permite mantener e incluso acentuar la imagen de deterioro dinámico, en el renglón de las importaciones de alimentos (como proporción de las importaciones totales de mercaderías), que continúan aumentando, especialmente -de nuevo- en el Tipo 3 de países (el menos dinámico); simultáneamente se da para este mismo tipo de países un agravamiento en el nivel del índice de producción de alimentos per cápita (base, promedio anual 1969-71 : 100), cuyo nivel pasa de 88 (una reducción del 12%) en el promedio anual 1978-1980 a 85 (una reducción del 15%) en el promedio anual último 1979-1981.

Resumen y Conclusiones

Las razones que aconsejan un tratamiento de tipificación y analítico separado de condiciones de estado o situación y de dinámica o evolución, al operar con tipos homogéneos de países, son esencialmente de simple lógica y también empíricas, y apuntan a una ausencia de asociación entre ambos tipos de fenómenos. Por una parte -como se estableció anteriormente- la situación actual resulta de la unión de condiciones iniciales y de cambios acumulados a

lo largo de toda la historia, y no solamente de los de la última década. Por otra parte, las pruebas formales conducidas preliminarmente en el campo temático de la alimentación y seguridad alimentaria no permitieron rechazar la hipótesis de independencia postulada. Para los resultados finales presentes, es decir los que se derivan del tratamiento conjunto de aquel campo temático y los de sector externo y de empleo, ingresos y agricultura general, la evidencia formal acumulada tampoco permite rechazar la hipótesis; aquí sin embargo se da alguna indicación a nivel descriptivo, que sugiere una débil asociación positiva entre desempeños de estado o situación y desempeños de dinámica o evolución.

El análisis global conducido, que incorpora los acontecimientos salientes de la evolución más reciente, permite caracterizar al conjunto de América Latina y el Caribe en la coyuntura actual, como atravesando una crisis recesiva y de severo endeudamiento bajo condiciones de deterioro de su sector externo. La producción global ha bajado notablemente en el pasado reciente inmediato; la agricultura ha llegado al crecimiento nulo; la tasa de crecimiento del PIB per cápita fue negativa durante 1982 para todos los países de la Región. Su endeudamiento con el exterior ha llegado a niveles no sólo increíbles, sino -lo que es más grave- que obstaculizarán cualquier esfuerzo de desarrollo futuro. Ya se sabe de algunas "rebeldías" ante esquemas de "ajuste y estabilización" que tratan de ser impuestos a gobiernos y países, en forma inflexible y hasta burocrática; también se conocen ciertos fenómenos sociales dramáticos que reflejan condiciones de vida deterioradas, como consecuencia de la crisis y los ajustes que se intentan para hacerle frente. Durante la década pasada la deuda se ha octuplicado al menos. Los nuevos préstamos ya no alcanzan ni para pagar los intereses; éstos, por otra parte, se han duplicado en lo que hace a sus tasas. El nivel de voracidad financiera, complacido por algunas políticas, y la situación de deterioro del sector externo, han llevado a cuadruplicar la relación entre las obligaciones del servicio de la deuda y las exportaciones. Mientras ella era del trece por ciento en 1970, en 1980 sube a treinta y tres por ciento, en 1981 a cuarenta por ciento, y en 1982 se llega a tener comprometida más de la mitad de las exportaciones para los pagos de dichos servicios.

La solución a la crisis de los precios de los productos básicos, depende de una conciencia y percepción de intereses comunes entre partes. Cuesta mucho hacer penetrar la idea de que mediante la recuperación económica de los países en desarrollo, que se lograría vía mayores ingresos por exportaciones de productos básicos en general y agropecuarios en particular, se debería estimular la importación de bienes industrializados, contribuyendo al fin de la recesión mundial. Una confirmación de ello viene dada por el uso cada vez mayor que los países industriales desarrollados han venido haciendo del arsenal proteccionista, durante los últimos años. Mientras, ellos son los que se benefician de la depresión de precios de productos básicos. Así por ejemplo, la reducción de la tasa de inflación en los países de la OCDE desde 1980 a 1982, es atribuible en por lo menos un tercio a dicha baja; al mismo tiempo ella permite un ahorro de divisas que contribuye a sus balanzas comerciales y de pagos. A la inversa, se ha estimado que un cincuenta por ciento de reducción en las barreras al comercio en los países de la OCDE, impuestas sobre alrededor de cien productos agrícolas, provocaría un incremento de exportaciones de cincuenta y seis países de menor desarrollo relativo, equivalentes

a un once por ciento, que a su vez significaría para ellos un ingreso extra de alrededor de tres mil millones de dólares de 1977; y nótese en ésto, la dependencia de América Latina: sesenta por ciento en estos ingresos adicionales se dirigirían a los países de la Región.

Se ha visto que el nivel de transacciones de mercaderías con el exterior ha aumentado significativamente, entre el promedio del segundo quinquenio de la pasada década y el año 1981. Pese al esfuerzo, especialmente en el área de las exportaciones y en particular de las de origen primario, y más en particular las agropecuarias, no se visualizan ganancias netas para la Región, asociadas al mismo. La Región y muy especialmente sus sectores agropecuarios se encuentran haciendo frente a un triple desafío: mantener y expandir los niveles nutricionales prevalecientes, dar empleo agrícola a sus poblaciones rurales, y aumentar muy significativamente su aporte de divisas para disminuir la brecha de sector externo. Pero la relación de términos del intercambio con el exterior, la marcha de los precios de los productos agropecuarios en sus mercados y las medidas proteccionistas de los países industrializados de mayor desarrollo relativo, son todos serios obstáculos para la empresa de hacer frente con éxito a dicho desafío. En este contexto es natural pensar en alternativas, tal como una de "autarquía ampliada", que mire hacia el interior de la propia Región en busca de soluciones, y que incluso haga uso de formas de trueque ahorradoras de divisas. Son ya diversas las iniciativas recientes que apuntan hacia la exploración de tales alternativas.

La Región en su conjunto no es deficitaria en alimentos, ni tiene restricciones de capacidad productiva que la impulsen necesariamente a convertirse en región deficitaria. Las situaciones de déficit nutricional existentes son esencialmente consecuencia de un deficiente poder de compra, vinculado a la pobreza, reflejo a su vez del más amplio problema del desarrollo económico en general y agrícola y rural en particular. Por otro lado, coexisten, junto con grandes diferencias al respecto dentro de las economías nacionales, también grandes diferencias entre países particulares y entre grupos y tipos de países, que se han tratado de detectar y poner de manifiesto. Estas diferencias precisamente, y en especial en el contexto de un escenario mundial hostil e incierto, favorecen una política de "autosuficiencia alimentaria ampliada", que puede descansar en una estrategia consistente en que los países miren en primer lugar hacia la propia Región. Se estaría así en condiciones de aprovechar las ventajas que reconocidamente exhibe el comercio internacional, pero eliminando los inconvenientes y riesgos derivados de una dependencia de niveles de cantidades y de precios altamente fluctuantes e inciertos. Al mismo tiempo ella daría acceso a un mecanismo apropiado de adecuación de las economías nacionales a la altísima y creciente escasez de divisas que la inmensa mayoría de ellas enfrenta. Esta posición ya ha sido puesta de manifiesto por el IICA, en conjunto con la OEA, y también ha sido adelantada por la CEPAL en su contribución para la Reunión de Coordinación Latinoamericana previa a la VI UNCTAD, de Junio 1983.

En el desarrollo de las tres secciones precedentes se han establecido los "mensajes" informacionales de cien indicadores simples y sintéticos, en relación con la situación o estado y con la dinámica o evolución de los distintos tipos de países y las distintas áreas geográficas que conforman el conjunto conocido como "América Latina y el Caribe"; tanto en lo que hace al

campo temático de la alimentación y seguridad alimentaria, cómo a su sector externo, como -finalmente- al campo del empleo, ingresos y agricultura general. Los detalles respectivos pueden ser encontrados allí. En lo que sigue solamente se hará referencia a algunos puntos destacados que surgen del análisis.

Se ha comprobado que la relación entre exportación e importación de alimentos y animales baja durante el segundo quinquenio de la década precedente, en todas las áreas geográficas y en todos los tipos de países caracterizados, hasta alrededor de un tercio de lo que era al comienzo del quinquenio; a su vez, las importaciones agrícolas representan hasta un tercio del valor de las exportaciones totales, con un promedio de alrededor de la mitad de dicha proporción. Las importaciones de alimentos a su turno, significan alrededor de un décimo del total de importaciones. Todo esto plantea un cuadro poco favorable, que en otros términos toma la forma de -para los países de tres áreas geográficas del IICA, "tradicionalmente dependientes de ayuda alimentaria"- un posicionamiento intermedio de un ordenamiento de países del mundo, según el grado de necesidad de ayuda alimentaria per cápita estimado.

La situación general del sector externo y aquella más relacionada con el agropecuario es seria y ha venido haciéndose cada vez más seria. Las importaciones totales representan la mitad del producto interno bruto total, habiendo sido esta proporción de veinte por ciento al comienzo de la década anterior; mientras, las importaciones de cereales se entre duplican y cuadruplican durante la década.

Dada la presente situación y la evolución durante la pasada década, es difícil pensar que se puedan seguir manteniendo en forma generalizada los ritmos del éxodo campo/ciudad y en general el proceso de urbanización que se ha venido dando en los países de la Región; no obstante, esta característica tiene mayores probabilidades de mantenerse en una de las áreas geográficas y uno de los tipos de países caracterizados. Si -como se espera- el sector agropecuario debe hacer un aporte singular en los esfuerzos que la época requiere, tampoco puede esperarse que el mismo vaya significando cada vez menos en el contexto de la economía general (como, con diferentes ritmos según el tipo de país de que se trate, ha venido sucediendo hasta ahora).

La competencia que el ganado hace a la gente por el consumo de cereales, es en realidad -como un poco de reflexión muestra- una competencia entre subpoblaciones humanas caracterizadas por muy diversos niveles de ingreso. La proporción de estos nutrientes que se destina a la alimentación de animales ha crecido en forma violenta durante la última década; sus niveles presentes por otra parte, no son de poca cuantía. Debe destacarse al respecto que ambos, niveles actuales y niveles de cambio, son máximos precisamente en el tipo de países identificado como de más pobres condiciones y/o desempeños. Todo ello representa una situación en cierto sentido anómala o patológica, cuyas causas y consecuencias deberían ser adecuadamente investigadas, y en su caso, corregidas.

La imagen de deterioro en la dinámica de importación de alimentos se agrava al considerar las últimas informaciones disponibles: ellas continúan aumentando, especialmente en el tipo de países de dinámica menos alentadora.

Simultáneamente se da para él un agravamiento reciente en el nivel del índice de producción de alimentos per cápita: de 88 (una baja de 12% con respecto al final de la década pasada) durante el promedio de 1978-80, se pasa a 85 (una disminución del 15%) para el promedio de 1979-81. Por otro lado, el "Tipo 3" (de estado o situación) de países, que muestra un relativamente alto posicionamiento en desempeño de sector externo, pero mínimo en lo que hace a alimentación y agricultura general, muestra un máximo en la relación entre exportación de alimentos y animales y su importación (de más de cuatro a uno). Todo ello, en conjunción con otras piezas de evidencia aquí comentadas y algunas de otro origen, dan pie para insistir en que el problema de la alimentación y la seguridad alimentaria no debe enfocarse en forma aislada del más general de desarrollo agrícola y rural, pero muy especialmente del de desarrollo general y en especial del poder adquisitivo de las grandes masas poblacionales. Va de suyo que ello no excluya el papel que la agricultura puede desempeñar en los esfuerzos que se dirigen a mejorar la situación.

El poder adquisitivo de esas grandes masas poblacionales ha sido y está siendo gravemente erosionado por la inflación; esto obviamente actúa en el "lado de la demanda". Pero su acción es también perversa en el "lado de la oferta". En economías de mercado la inversión productiva es una función de la rentabilidad o los beneficios relativos. Estos son a su vez una función de los precios relativos entre productos e insumos productivos. Ya se ha visto cual es la marcha de los términos del intercambio con el exterior y la de los precios de los productos agropecuarios en sus mercados. A ello se suma -a nivel de productor- el poder adquisitivo de las divisas obtenidas por exportaciones, en los mercados internos en los cuales se produce; él también se ha venido deteriorando. Así lo demuestra un reciente estudio del BID sobre la tendencia del tipo de cambio real del dólar en los países de la Región, entre 1970 y 1980; así, el tipo de cambio real con índice base 100 (1970), llega a un nivel de 87 a mediados de la década anterior y a uno de 76 a su finalización y comienzos de la presente. La correspondiente tasa de deterioro del poder adquisitivo interno en la Región, de la moneda de los Estados Unidos de América, ha sido estimada en 2.3% promedio anual, durante el aludido período. Las estimaciones propias del IICA para el pasado más reciente (Trimestre I de 1980 a Trimestre IV de 1982) muestran un deterioro promedio para el conjunto de países miembros (ponderado por su participación relativa en el gasto presupuestario total del Instituto) más pronunciado: él es equivalente a una tasa promedio trimestral de -1.666...%. En términos anuales ella a su vez equivale a una tasa de alrededor del siete por ciento. Las consecuencias de estas tendencias afligen no solamente a exportadores de los países de la Región, e indirectamente a sus productores (en especial los agropecuarios); ellas tocan también a los que obtienen ingresos o manejan presupuestos establecidos en moneda extranjera convertible, y que de hecho la convierten para hacer frente a sus erogaciones en moneda local o nacional. Entre ellos -por citar algunos- se encuentran los organismos internacionales e interamericanos. Una tasa de deterioro del poder adquisitivo interno real del dólar de Estados Unidos de América, de alrededor del siete por ciento anual exige, para recomponer sus niveles operativos reales de gasto, aumentos presupuestarios mayores al siete por ciento promedio anual.

En la tercera sección, además de revisar la situación y dinámica general de América Latina y el Caribe, se procedió a caracterizar las cuatro áreas geográficas en que ejerce su labor el IICA. En este resumen sólo se destacan

algunas de sus trazas. Un ordenamiento general y tentativo de ellas, en términos de desempeño o condiciones relativas, tanto en lo que hace a situación como en lo que hace a cambio a través del tiempo, puede ser establecido así: 1^o Sur, 2^o Andina, 3^o Central, 4^o Caribe. En las dos últimas sobresale la característica de gran escasez de tierra, acompañada de creciente densidad poblacional, con componentes agrícolas y rurales todavía muy altos y decrecientes en forma lenta, en el contexto de sus economías generales. Dentro de esta escasez de tierra, se destaca en el caso del Area 1, Central, el notorio desbalance que se da entre las distribuciones de ella y las de las poblaciones agrícolas que se ocupan de trabajarla. Las involucradas en el denominado "sector tradicional" sobrepasan aquí a las pertenecientes al denominado "sector moderno", en una proporción de 1.4 a 1. La agricultura campesina, normalmente asociada al primero de los sectores ya mencionados, muestra una alta participación (de más de la mitad) en la oferta agropecuaria total para mercados internos, y de alrededor de la mitad de eso en la dirigida a exportación. Ello debiera ser tenido en cuenta al momento de diseñar políticas, especialmente aquellas dirigidas al campo de la alimentación y la seguridad alimentaria de los países con estas características.

Teniendo en cuenta simultáneamente las características de situación o estado en los campos temáticos de alimentación y seguridad alimentaria, sector externo, y empleo, ingresos y agricultura general, se han tipificado tres grupos de países de América Latina y el Caribe. Uno que exhibe altas o buenas condiciones en todos los tres campos; otro (Tipo 2) con buen desempeño en alimentación y agricultura, pero pobre en sector externo; finalmente un Tipo 3, con un patrón de desempeño/condiciones inverso al anterior. Se ha comprobado una altísima heterogeneidad intergrupala en el campo de la alimentación y seguridad alimentaria. La situación de los países de Tipo 3 puede al respecto ser calificada de dramática. A través de la evidencia revelada puede avanzarse una hipótesis de relativa mayor explotación de la pobreza, vía precios de alimentos, en los países más pobres o en todo caso, los de más pobres condiciones/desempeños. El Tipo 2 de países, con características desfavorables del sector externo, es precisamente el que está haciendo frente a un mayor aumento relativo en las tasas de intereses que se pagan por la deuda (un promedio de 6.7% en 1970, contra un promedio de 13.7% en 1981). Entre estos tres tipos de países también se presenta una altísima heterogeneidad en el campo del empleo, ingresos y agricultura general. El Tipo 1 es de una clara "holgura de tierra", altamente contrastante con la gran escasez relativa del Tipo 3. En éste y en el Tipo 2 de países, la relación general entre agricultura moderna y tradicional es de .5 a 1; mientras que en el Tipo 1 ella es de 1.5 a 1 aproximadamente. Las características de los tres tipos de países mencionados se reflejan finalmente en los niveles del indicador (no empleado en la tipificación) de producto nacional bruto per cápita del año 1981: ellos son, para los tipos 1 a 3, en ese orden, de US\$ 2500; US\$ 1.500 a US\$ 2.000; y US\$ 1.000, en cifras redondeadas. La peculiar conformación de características de estos grupos de países, sugiere la conveniencia de lograr sustanciales aumentos de intercambios de todo tipo entre ellos, incluyendo los de asistencia técnica "horizontal" y los comerciales directos, especialmente en el campo agropecuario y alimentario. Una mayor integración se ve entonces alentada bajo diferentes puntos de vista.

Considerando simultáneamente las características de dinámica o evolución o cambio de los mismos tres campos temáticos ya aludidos, se han tipificado también tres grupos de países de América Latina y el Caribe. Cada uno de ellos exhibe trazas uniformes a través de todos los campos temáticos, diferenciándose entre sí por una alta o mejor condición/desempeño de dinámica (Tipo 1), una posición intermedia (Tipo 2), y una baja o peor condición/desempeño de dinámica (Tipo 3). Las diferencias más notables entre ellos se manifiestan en el campo de la dinámica de la alimentación y seguridad alimentaria, en especial en la comparación entre el Tipo 1 y el Tipo 3. Se podría simplificar el cuadro diciendo que el primero es uno de máximo crecimiento relativo y el último uno de mínimo crecimiento relativo. Se ha podido detectar tentativamente un efecto negativo sobre la evolución dinámica de los países, proveniente de la evolución de los términos del intercambio con el exterior: mientras ellos son favorables en general para el Tipo 1 de países, en cambio los otros dos tipos enfrentan un deterioro manifiesto. En todos los grupos de dinámica se encuentra un deterioro, según la información más reciente que no pudo ser sistemática y originariamente incorporada, en lo que hace al comportamiento del valor agregado del sector agropecuario. Su ritmo de crecimiento (tasa promedio anual) desciende entre el primero y el segundo quinquenio de la anterior década, así (para los Tipos 1 a 3, en ese orden): de 5.3% a 3.6%; de 2.9% a 2.5%; de 1.3% a 1.1%. Mientras la evolución a través de la década precedente muestra algunos signos favorables, especialmente en términos de rendimientos, mayormente asociados al Tipo 1 de países; por otro lado también se encuentran variados signos de estancamiento o aún retroceso, muy consistentemente concentrados en el Tipo 3 de países, que ve descender junto con varios de sus rendimientos físicos, también la producción de alimentos per cápita, como ya se comentó.

En el contexto de las tendencias del pasado y de la situación actual general y coyuntural, que se ha tratado aquí de sistematizar y revisar, cabe reiterar la deseabilidad de cambios en las funciones históricamente asignadas a la agricultura, ya propuestos en los nuevos documentos básicos del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Entre ellos se destacan las funciones agroenergéticas y conservacionistas, claramente no percibidas como importantes en décadas previas, y la casi reversión de su papel funcional desplazador de mano de obra. Es decir, un reemplazo de la dicotomía agricultura-industria urbana, por un concepto espacial-rural que contemple la asignación de empleo en y a través de los espacios rurales, con integración de agricultura e industria. Dentro de este nuevo marco deberán atenderse funciones tradicionales y vigentes, tal como la de alimentar a las crecientes poblaciones de los distintos tipos de países de la Región. Solamente a partir de una comprensión cabal y empíricamente fundamentada de las estructuras de interés, que vinculan a las variables cruciales de estas nuevas funciones y procesos, podrán definirse, ejecutarse y ser evaluadas nuevas políticas.

Frente al resto de los grandes bloques (Países Desarrollados, Asia y Africa), América Latina y el Caribe exhibe la menor proporción de tierra cultivada con respecto a la tierra potencialmente cultivable (16.7% versus Asia por ejemplo, con un 70.8%); al mismo tiempo la Región tiene la mayor proporción de tierra potencialmente cultivable con respecto a la superficie total (36%, versus alrededor de 20% para los demás grandes bloques).

En contraste con estas características relativas a la base de recursos y su distribución de uso actual y potencial, se contempla que mientras la población urbana de la Región crecerá de 196 millones a 464 millones, la rural pasará de 128 millones a tan sólo 156 millones, en el curso de 1975 al año 2000. Este proceso conduciría a un crecimiento de su tasa de urbanización de 60% a 75%; el doble de la que se prevé para Africa y Asia. Sin embargo la incertidumbre acerca de los niveles futuros de la población rural, es alta: sus estimaciones fluctúan entre 125 millones y 193 millones; con una diferencia entonces de más de cincuenta por ciento entre alternativas de predicción para la Región. En función de la situación actual y la evolución reciente, incluyendo la que se refiere a lo que va de la presente década, es muy posible que la realidad se acerque más a la estimación de máximo para lo rural; incluso se podría decir que ello es deseable, de efectivizarse las nuevas funciones de la agricultura, a las que ya se hizo referencia.

En este contexto se deberán diseñar con imaginación y decisión nuevos esquemas de política y nuevas formas de ejecución, en especial en lo que se refiere a los papeles y funciones que lo agrícola y lo rural deberán desempeñar para salir de la crisis y para avanzar en el camino del desarrollo agrícola y rural en especial. Ello exigirá dirigirse a los problemas de los bajos ingresos urbanos y rurales de vastas capas poblacionales de los distintos tipos de países de la Región, así como al adecuado equilibrio de esquemas de precios, que compatibilicen los intereses y comportamientos de consumidores y productores de productos agropecuarios. Se deberá atender también a la necesidad -evidenciada por la presente coyuntura- de lograr estructuras más flexibles y con mayor capacidad de respuesta a situaciones de depresión económica. En ello, la cuestión del empleo/desempleo es de vital importancia. La experiencia viene mostrando que los procesos de "ajuste" y "estabilización" que pueden estar recién comenzando, no son precisamente creadores de empleo. La ocupación agrícola puede desempeñar un papel revitalizador entonces, efectivizando su ventaja de menores costos (que en la industria) en la creación de puestos de trabajo adicionales o marginales. En todo ello a su vez, la tecnología agropecuaria naturalmente tiene que hacer su aporte.

Para que la tecnología agropecuaria pueda de hecho efectivizar el aporte previsto, deberá revertirse el proceso de estancamiento y deterioro que se viene dando últimamente en los organismos vinculados con la ciencia y la tecnología, creados alrededor de 1960 en los países de la Región. Asociado con ello, también debería revertirse el proceso de gradual descapitalización regional, que se produjo por abandono del gran esfuerzo educacional realizado masivamente durante la década de los años sesenta.

Una tecnología agropecuaria guiada por los mensajes de precios relativos bajos de la energía y por la creencia implícita de que tales condiciones se mantendrían indefinidamente, ha conducido a sostenidos procesos de mecanización y altos consumos de fertilizantes, en algunos casos en forma indiscriminada. Esta situación debe naturalmente revisarse, a la luz de los últimos acontecimientos y de las tendencias prevalecientes. Es necesario discernir -y hacerlo con eficiencia y prontitud- los estilos adecuados de desarrollo tecnológico realmente viables. Junto con un "monitoreo" de nuevos campos ya en boga, como la ingeniería genética en los países más avanzados, se debería principalmente atender al diseño y prueba de técnicas rentables. En un

contexto más general -pero no por eso menos importante- sería aconsejable tomar decisiones fundadas acerca de la aparente dicotomía que se daría entre desarrollo de capacidad autóctona en el campo de la ciencia y tecnología, vs. la adaptación indiscriminada de los avances tecnológicos que se generan a nivel mundial, en especial en los países de mayor desarrollo relativo. Los hallazgos y decisiones que se generen y adopten en todos estos campos, deberán naturalmente provocar cambios en los sistemas prevaletentes de transferencia tecnológica.

El concepto de "tecnología apropiada" debería expandirse, para orientar la investigación tecnológica agropecuaria. La conveniencia de las técnicas, además de considerar las características peculiares de los distintos tipos de empresas y explotaciones, debería atender en un primer estadio de aproximación, a la dotación relativa de recursos productivos con que cuentan los diferentes tipos de sociedades de América Latina y el Caribe. Es probablemente inapropiado pensar que exista una tecnología apropiada aplicable a todo lo ancho y lo largo de la Región. Los esfuerzos de adaptación local y marginal, aunque está probado que han dado frutos significativos, no son suficientes para hacer frente al desafío que implican formas altamente divergentes de combinaciones de factores de la producción. Que ellas divergen grandemente entre tipos diferenciados de países, puede comprobarse consultando la evidencia empírica parcialmente incorporada aquí. Es posible entonces que se compruebe que una tecnología que por brevedad podría denominarse "moderna", fuese aproximadamente apropiada para un país "Tipo 1, de Situación"; y que en cambio, para un "Tipo 3, de Situación", fuese necesario buscar otros o nuevos caminos apropiados, incluyendo la combinación de técnicas antiguas y modernas.

Por último, una invocación para que lo inmediato y coyuntural que debe sin embargo ser reconocido y atendido, no oscurezca la visión de largo plazo, la visión de desarrollo que debe predominar. Es claro que las características y los problemas de los distintos tipos de países de América Latina y el Caribe, que se han venido examinando, sin duda presionan para generar esquemas y decisiones que les hagan frente en forma adecuada. Pero esta urgencia no debe constituirse en un obstáculo que impida la discusión iluminada acerca del papel de la agricultura en la crisis actual y sobre modelos de desarrollo basados en ella, que permitan que los inevitables ajustes que sobrevendrán, se diseñen y ejecuten en forma tal que no impidan alcanzar los propósitos o fines básicos que los Estados Miembros se dieron en la Convención sobre el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, y que todos mantienen reiteradamente.

